

MELÉNDEZ, Carlos y Alberto VERGARA (editores), 2010, *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 436 pp.

En los últimos diez a quince años, en varios países de América Latina una nueva generación de científicos políticos, con grados doctorales obtenidos en los Estados Unidos y cargados de teorías, metodologías y epistemologías más modernas y avanzadas, ha intentado tomar el poder. Estos «jóvenes turcos» han criticado a los viejos caciques, cuestionando su calidad como científicos políticos y proponiendo una revolución, con investigaciones más rigurosas, razonamiento teórico deductivo y una aproximación microfundacional basada en el *rational choice*. Muchas veces, tales jóvenes científicos políticos latinoamericanos han sido más «duros» y más dogmáticos que sus profesores en Estados Unidos (como los conversos recientes, suelen ser frecuentemente «más papistas que el papa»).

*La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada* también se presenta como el manifiesto de una nueva generación. ¿Va a jugar el mismo papel en el Perú? ¿Es, también, la llamada a una revolución académica? ¿La declaración de una guerra intergeneracional?

En mi lectura, este claramente no es el caso. Para ser un manifiesto, se trata de un libro sorprendentemente moderado, no-revolucionario, no-confrontacional. Los autores proponen cambios, pero cambios muy razonables, evidentes y necesarios, que debieron haber sido adoptados hace mucho tiempo.

Es notable (y loable) que los autores eviten el dogmatismo, el mesianismo. No reclaman haber descubierto la llave mágica que vaya a revelar, por primera vez, los secretos de la política. No apuestan por una única teoría, aproximación o metodología. Muy por el contrario, enfatizan el pluralismo, la complementariedad de teorías y métodos diversos, la cooperación entre investigadores de varias orientaciones.

Como los editores enfatizan en el capítulo introductorio, el norte del libro es la «preocupación por construir una ciencia política pluralista en la que distintas perspectivas teóricas florezcan en la academia nacional» (p. 26). Siguiendo esta orientación abierta y tolerante, Paula Muñoz en el segundo capítulo ofrece una amplia discusión de aproximaciones teóricas y metodológicas y ejemplifica esta pluralidad examinando diversas explicaciones de un tema central en la política comparada, el análisis del cambio de régimen político. Sintetizado en una excelente clasificación (p. 60), este capítulo atribuye un papel legítimo a una variedad de factores –estructurales, institucionales y de agencia–.

Inspirado por el mismo pluralismo, Eduardo Dargent en el tercer capítulo muestra cómo autores de orientaciones teóricas y metodológicas muy diversas han analizado el caso peruano desde una perspectiva comparada. Alberto Vergara añade «una apuesta por el pluralismo» en el cuarto capítulo, que reseña la rica producción académica sobre los gobiernos de Alberto Fujimori. La conclusión de que «cada una de las perspectivas teóricas y metodológicas [reseñadas] [...] posee ventajas y desventajas» constituye el credo del pluralismo académico y la renuncia a cualquier dogmatismo mesiánico.

En general, los capítulos más especializados del libro siguen la orientación pluralista establecida en las dos primeras partes que fueron mencionadas hasta ahora. Mientras tanto, Carlos Meléndez lanza un ataque un poco más duro contra el estructuralismo en su discusión del sistema partidario peruano y Martín Tanaka reconoce el papel complementario de agencia y estructura en su análisis del colapso de los sistemas de partidos en la región andina. La diversidad de temas concretos también se presta al uso de aproximaciones metodológicas diferentes. Por ejemplo, algunos de los análisis de la cultura política en la última parte del libro utilizan métodos cualitativos e interpretativos, mientras que otros se apoyan en encuestas de opinión e investigan los datos cuantitativos resultantes con técnicas estadísticas.

Así, *La iniciación de la política* es un libro abierto, incluyente –no excluyente–. No es una declaración de guerra por parte de una vanguardia que se autoadjudica la vocación del progreso científico, sino una invitación para sumarse a una fiesta de verano bajo un toldo amplio, donde hay una variedad de mesas, con una diversidad de grupos que conversan. Claro que hay un precio de entrada a esta fiesta, pero es un precio relativamente bajo –y obvio–.

Para salir de la metáfora, ¿cuáles son las demandas más importantes que la nueva generación de la ciencia política peruana pone sobre la mesa?

1. Reconocer la política como un área digna y focalizada de estudio. Llamemos a eso «reconocer la autonomía de la política» o no, lo importante es que, como sucede con varias otras esferas de la vida –la economía, la cultura, la sociedad–, de la misma manera la política merece investigaciones focalizadas. Eso no me parece muy controversial.
2. Realizar estas investigaciones de manera sistemática, transparente, con conciencia metodológica y un sólido fundamento teórico. Hacer menos ensayo y más análisis explicatorio y descriptivo –más investigación guiada por preguntas teóricas y apoya-

da en orientaciones metodológicas bien definidas-. Pueden ser investigaciones que incluyan modelos formales, experimentos, estadísticas, y/o métodos cualitativos, pero deben utilizar métodos claros. Tampoco esto me parece muy controversial.

3. Evitar la ideología y la politización, separando el análisis académico del compromiso político. Es esencial para el progreso de la «ciencia» política analizar lo que pasa, sin distorsionar el análisis por nuestras opiniones sobre lo que debería pasar. Como profesores, tenemos la formación, la capacidad y la responsabilidad de entender el mundo político, no de cambiarlo. La acción es la prerrogativa de la política, no de la ciencia política. Este punto me parece obvio también.

Esas son, en mi opinión, las tres grandes propuestas del libro aquí reseñado y ellas son fundamentales para darle al Perú una ciencia política del siglo XXI. Desde mi perspectiva como observador externo, es esencial que la ciencia política en el Perú adopte, internalice y consolide estas tres propuestas.

Pero la ciencia política peruana tiene la buena suerte de que la nueva generación que hace estas propuestas se formó en los últimos años, no en la década de 1990. En aquella época, la ciencia política en Estados Unidos, donde muchos de los autores de *La iniciación de la política* han hecho o están haciendo sus estudios de doctorado, estaba en una situación de guerra, casi una guerra a muerte, por tres razones:

1. Entonces, el *rational choice* estaba atacando a todas las otras teorías, utilizando la demanda de dar bases microfundacionales a la ciencia política como un palo para batearlas.
2. Los modelos formales y los métodos estadísticos denunciaron a los estudios de casos cualitativos como periodismo meramente descriptivo.
3. La ciencia política acusó a los estudios de área (*area studies*) de ser ateóricos.

Si la fundación de la ciencia política en el Perú hubiera ocurrido hace diez o quince años, las facultades y departamentos universitarios en el país habrían sufrido una guerra civil. En aquel momento una nueva generación formada en Estados Unidos –especialmente en las universidades de Rochester, Los Ángeles y San Diego– habría sido bastante dogmática y mesiánica.

Pero el Perú ha evitado eso: ¡el gran beneficio de llegar tarde! Porque en los últimos años, la ciencia política en Estados Unidos ha cambiado muchísimo. Así:

1. El *rational choice* ya no es considerado como «la llave mágica». Tiene su valor, pero casi todo el mundo sabe ahora que también tiene muchas limitaciones, muchos problemas. Es una teoría importante, pero una entre otras, no la más privilegiada.
2. Ha habido una tremenda revitalización de los métodos cualitativos. Ya no son los hermanos pobres de los modelitos y de la estadística y tienen su propio espacio: legítimo, reconocido. Una de las secciones más grandes y dinámicas en la prestigiosa American Political Science Association es la sección de métodos cualitativos, formada recién hace una docena de años.
3. Por estas dos razones, el debate entre la ciencia política y los estudios de área se ha apaciguado. Los *area studies* han mejorado con una mayor conciencia teórica y metodológica y la ciencia política ha suavizado su arrogancia de «ciencia», una ambición que es muy difícil de realizar en un área tan compleja y cambiante como la política.

Como resultado de estas tres tendencias recientes, la nueva generación de científicos políticos peruanos se formó en Estados Unidos en una atmósfera pluralista, tolerante, abierta. Nosotros en el norte no hemos entrenado a vanguardistas que sean «más papistas que el papa», sino a investigadores que tienen una amplia base teórica y una variedad de métodos y que utilizan estos instrumentos de manera pragmática, según sus objetivos de investigación. Hojeen las tesis de esta nueva generación: ¡varias de ellas no tienen ningún modelito formal ni análisis estadísticos!

Esto significa que, en este momento, el Perú tiene una excelente oportunidad de adaptarse al siglo XXI y hacer la renovación y modernización de la ciencia política con esta nueva generación pluralista y tolerante. Mejor no ofrecer mucha resistencia ahora y colaborar con ella.

Si no, con la típica volatilidad de la ciencia política y el rápido auge y declive de tendencias teóricas y metodológicas, puede aparecer en unos pocos años una generación más joven todavía que puede ser mucho más radical, más dogmática y más mesiánica. Y eso sí podría inaugurar una guerra civil en las universidades peruanas.

Kurt Weyland

*University of Texas at Austin, Estados Unidos*